

QUE GANAR 的 號 是 全 世 界 МИР ВБИГРАТЬ

Servicio Noticioso

enero de 2011

UN MUNDO

विश्व सारत विभव है UN MONDO DA GUADAGNARE

KAZANILAGAK DÜNYA A WORLD TO WIN

3 de enero	India: Sentenciaron al Dr. Benayak Sen a cadena perpetua	2
	Declaración del PCI (ML) Naxalbari sobre la condena de Asit Kumar Sengupta	3
	Cisjordania: Israel responde a la no violencia con asesinato	4
10 de enero	Faluya: EEUU sigue matando después de que sus tropas salieron	6
	Asesinato en Cisjordania: Rectificaciones y aclaraciones	8
17 de enero	Las buenas noticias desde Túnez	9
24 de enero	Sri Lanka: El contexto mundial y la ideología de un régimen triunfante	14

El Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar es un servicio de *Un Mundo Que Ganar* (aworldtowin.org), una revista política y teórica inspirada por la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista. Envíenos sus ideas, información, comentarios y críticas: news@aworldtowin.org

جهانی برای فتح UN MONDO DA GUADAGNARE

India: Sentenciaron al Dr. Benayak Sen a cadena perpetua

3 de enero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Cuando sentenciaron al Dr. Benayak Sen a cadena perpetua el 24 de diciembre, sucedió otra farsa de justicia en los tribunales de la India. A pesar de evidencia claramente fraudulenta en el caso y protestas en la India y de parte de figuras internacionales, el gobierno indio está calculando qué tan lejos puede llegar con la represión sobre las personas de varias capas quienes se opongan a la Operación Cacería Verde y los otros crímenes del estado contra las masas de la India.

La Operación Cacería Verde es una ofensiva militar sin precedentes contra el Partido Comunista de la India (Maoísta) y las masas sedientas de un cambio radical que constituyen el ejército que dirige. Esta guerra está teniendo lugar en las selvas y bosques donde viven los pueblos tribales que se llaman los adivasi en las partes centrales y occidentales de la India (los estados de Chhattisgarh, Jharkand, Orissa, Andhra Pradesh, Maharashtra y Bengala Occidental). El gobierno indio no puede tolerar que grandes extensiones de esas regiones estén bajo el control de los maoístas, y está desesperado de asegurar que el continuo crecimiento económico indio y su mayor papel en la economía global continúen sin trabas de ninguna visión y lucha para una alternativa al actual sistema de pobreza y humillación de las masas.

Muchos conocidos intelectuales, activistas y académicos han cuestionado fuertemente la legitimidad de la Operación Cacería Verde. El que gobierno indio los calle o no, tendrá graves repercusiones sobre la capacidad del gobierno de llevar a cabo esta ofensiva militar así como la lucha para hacer la revolución en la India.

Graduado de una de las principales escuelas de medicina de la India, Sen ha trabajado en el estado de Chhattisgarh desde 1981. Él y [su esposa] Ilna Sen entrenan a trabajadores rurales de salud en las zonas adivasi y campesinas pobres, organizan clínicas rurales y promuevan campañas en contra del abuso de alcohol y la violencia contra la mujer. Su trabajo ha reducido mucho las muertes de niños por diarrea y deshidratación, contribuyendo a la baja de la mortalidad infantil general en el estado. Debido a este éxito, Sen ha llegado a ser uno de los especialistas más destacados de salud pública en la India.

Como un miembro de alto rango de la Unión Popular para las Libertades Civiles que trabaja para los pobres tribales, se ha ganado la ira de las autoridades de Chhattisgarh debido a su defensa política de los adivasis y su oposición pública al Salwa Judum, una milicia respaldada por el estado que se formó para combatir al movimiento revolucionario entre [los adivasis] dirigido por los maoístas. Su arresto en 2007 ocurrió poco después de que denunció una masacre de gente tribal. Lo acusaron de sedición y de librar una guerra contra el estado.

El Dr. Sen pasó dos años en prisión hasta que finalmente se le concedió fianza. No les concedieron fianza a dos otros acusados, Narayan Sanyal (que se dice es un líder maoísta de alto rango) y Piyush Guha, y todavía están detenidos. Lo acusan a Sen de llevar cartas del preso Sanyal, de 74 años, a quien visitaba como su médico. Supuestamente le encontraron las cartas a Guha.

Para evitar la siembra de evidencia, las leyes indias requieren que el material tomado de la casa de un acusado sea firmado y sellado ante testigos. En su declaración ante el tribunal, Sen describió el proceso policial durante la redada en su casa: “Muchos policías del equipo de búsqueda participaron en el allanamiento de mi casa. Al encontrar un documento, la persona que lo encontrara lo entregaría al Sr. Rajput. Primero, el Sr. Rajput lo leería, y luego me lo daría para que yo lo firmara. Él también lo firmaría. Tras las dos firmas, él le dictaría a TI Jagrit qué debiera escribir en el memorando de confiscación. Luego, el Sr. Jagrit lo escribiría y el Sr. Rajput le entregaría el documento al Sr. Jagrit. De esa manera, confiscaron, firmaron y registraron cada documento en el memorando. Ninguno de los documentos fue firmado por los testigos públicos en mi presencia. Ni fueron sellados en mi presencia. Al fin del proceso de allanamiento, llevaron los documentos en una bolsa de papel sin sello”. La carta fabricada que constituye “la clave” de la condena fue un simple listado de computadora, sin las firmas de Sen ni de los policías que allanaron su casa, y no viene mencionado en la lista de material confiscado en su casa.

Según un artículo en *Economic and Political Weekly*, monitoreaban las visitas de Sen a Sanyal tan de cerca que hasta escuchaban sus conversaciones. Los carceleros de Sanyal desmintieron el cuento policial sobre la entrega de las cartas. La fiscalía no podía probar que Sen y Guha se conocieron jamás. Desacreditó a los testigos que defendieron a Sen, llamándoles naxalitas, como se les llama a los maoístas en la India.

La esposa de Sen, también una médica, dice que impugnará su condena y lanzará una campaña internacional. Ella y su familia ya no se sienten seguras en la India puesto que viven hostigamiento y amenazas constantes de las autoridades y otros. Ha dicho públicamente que es posible que tengan que pedir asilo político.

En otro caso descarado de injusticia sucedió el mismo día en Chhattisgarh, sentenciaron a Asit Kumar Sengupta, antiguo director de la edición en inglés de la revista *Un Mundo Que Ganar*, a ocho años de prisión. (Vea el comunicado de prensa del PCI [M-L] Naxalbari en el artículo del Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar y en la edición en inglés del Servicio Noticioso del 29 de junio de 2009 los antecedentes acerca de Sengupta.)

También han amenazado con el arresto por sedición a Arundhati Roy, otra opositora bien conocida de la Operación Cacería Verde y de la represión sangrienta de parte del gobierno indio sobre la lucha para la autodeterminación de Cachemira. Aunque parece que todavía no han presentado acusaciones contra ella a pesar de los alardes de los medios en exigencia de que la encarcelen, una pandilla organizada por el BJP [Partido Bharatiya Janata], un partido hindú fascista, atacó su casa en lo que ella llamaba un acto gubernamental de “subcontratación” de la represión.

En respuesta a las escandalosas sentencias contra Sen y Sengupta, el PCI (Maoísta) ha llamado a una semana de protestas, a partir del 2 de enero de 2011. ■

Declaración del PCI (ML) Naxalbari sobre la condena de Asit Kumar Sengupta

3 de enero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. A continuación un comunicado de prensa del 26 de diciembre, de Krantipriya, vocero del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) Naxalbari.

Un tribunal de Raipur (Chhattisgarh) ha condenado al camarada Asit Kumar Sengupta bajo dos cargos incluyendo sedición y lo ha sentenciado a tres años de cárcel por un cargo y ocho años por el otro. Esto ocurre después de que ya ha permanecido tres años en la cárcel luego de ser arrestado por cargos inventados, negándole el derecho de libertad bajo fianza. En el momento de su detención, él era presidente de India en Lucha, un foro de organizaciones de lucha de masas de toda la India. El camarada Asit trabajaba en la publicación y difusión de la literatura maoísta a través de Publicaciones Poorvaiya. Era el responsable legal de la publicación de la edición en inglés de la revista internacionalista revolucionaria *Un Mundo Que Ganar*. Todas estas actividades eran perfectamente legales y estaban registradas. Ni una sola de estas publicaciones estaba prohibida. Sin embargo, el tribunal ha declarado que él estaba involucrado en actividades ilegales a pesar de la fragilidad de las pruebas presentadas por el fiscal del estado, que fueron fraguadas, incluyendo libros publicados incautados en su casa.

Esta descarada violación de la justicia constituye la realidad del sistema legal en la India. Recientemente, algunas facciones de las clases dominantes se han visto obligadas a expresar públicamente sus desacuerdos a través de sus medios de comunicación. Esto se hizo con respecto la pena de cadena perpetua impuesta al reconocido activista de derechos humanos Dr. Binayak Sen por otro tribunal en Raipur, el mismo día que fue condenado el camarada Asit. Evidentemente no es la preocupación por la justicia sino el temor lo que los motiva, el temor de que el bombo que han hecho de India como la democracia más grande del mundo se vería seriamente desenmascarado por el funcionamiento tan abiertamente sesgado de su sistema judicial.

La detención y las falsas acusaciones contra el camarada Asit, el Dr. Binayak Sen y muchas otras figuras públicas fueron movimientos iniciales, preparativos, para el ataque lanzado por el estado indio contra las masas revolucionarias, la llamada Operación Cacería Verde. Era esencial para las clases dominantes que se silencie toda protesta pública, toda persona que pudiera ponerse abiertamente en contra de esta inhumana guerra del estado indio contra el pueblo. Pero a pesar de los asesinatos, violaciones, arrestos, torturas, intimidaciones y detenciones de muchos, la oposición a la Operación Cacería Verde sólo se ha fortalecido. Se ha profundizado la polarización de fuerzas a favor del pueblo contra los reaccionarios. La guerra popular dirigida por el PCI (Maoísta) y los preparativos de otros partidos maoístas para abrir nuevos frentes continúan. ¡El pueblo triunfará! ■

Cisjordania: Israel responde a la no violencia con asesinato

3 de enero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. ¿Por qué Israel ha causado tanto sufrimiento a los hijos de Abu Subhiyeh Rahmeh?

Su hijo Abdullah fue uno de los fundadores de las protestas sin armas y en gran medida no violentas que se han celebrado en Bilín todos los viernes durante casi seis años. Los pobladores están exigiendo el desmantelamiento del muro israelí que les separa de la mayoría de sus olivares y tierras de cultivo que aún les pertenece legalmente. Un asentamiento israelí construido en un terreno que les fue quitado antes, en la década de 1980, está ubicado al otro lado de la doble fila de cerca de alambre.

Abdullah fue detenido por organizar estas manifestaciones en diciembre del 2009. Aún permanece en la cárcel. Uno de los cargos en su contra es la posesión de armas: los cascos vacíos de las granadas de gas lacrimógeno y de las balas disparadas contra los manifestantes que él recogió para montar una exposición para denunciar a las fuerzas de seguridad israelíes.

Otro de sus hijos, Ahmad, una vez le dijo a la BBC que cree en la paz y una solución de dos estados a la ocupación israelí. Llevaba una camiseta con las banderas israelí y palestina juntas, que es supuestamente lo que los gobiernos de Israel y de EEUU están tratando de lograr.

Pero esta posición no le ayudó a su hermano Ashraf, quien fue secuestrado por soldados israelíes en una protesta en la cercana aldea de Naalín en 2008. Mientras él estaba en el suelo, le ataron las manos a la espalda y le pusieron una capucha sobre la cabeza, lo pusieron de pie y lo ataron a un jeep. A órdenes de un teniente coronel, un soldado lo sujetaba, mientras que otro le disparaba en la pierna con un proyectil de gas lacrimógeno a corta distancia, casi a quemarropa. Ashraf sobrevivió y presentó cargos, pero el caso sigue sin resolverse, a pesar de que el incidente fue filmado en video.

En abril de 2009 su hermano Bassem estaba al frente de la marcha semanal al muro. Al doblar la esquina, los soldados israelíes que les esperaban, como siempre, comenzaron a disparar gases lacrimógenos. Unos cuantos manifestantes, sin inmutarse, de todos modos avanzaron hacia la cerca. Atrás y a un costado, a 30-40 metros de los soldados, Bassem gritó en hebreo: “Estamos en una protesta no violenta, hay niños e internacionales...” Antes de que pudiera terminar su frase, un soldado le disparó en el pecho con una granada de gas lacrimógeno de alta velocidad.

Era el mismo tipo de proyectil letal nuevo llamado “el cohete” que le habían disparado a la cabeza a un participante estadounidense en una marcha en un pueblo cercano unas semanas antes, dejándolo en estado de coma hasta hoy.

Bassem, de 29 años de edad, cayó al suelo retorciéndose de dolor y murió poco después. Este balaceo también fue filmado, pero esta vez no hubo cargos. El ejército israelí emitió recientemente una decisión formal de que no habrá investigación.

La gente de Bilín cree que Bassem, un destacado activista no violento conocido por los soldados y claramente visible en una camiseta de color verde fluorescente, fue concretamente seleccionado para su asesinato. Expertos en balística que examinaron los dos conjuntos de secuencias de video, concluyeron que la granada le fue disparada directamente hacia él y no hacia el suelo, en contra de las supuestas reglas de combate israelíes para esta arma. Los soldados probablemente sabían también quién era su hermano Ashraf cuando utilizaron la misma arma para castigarlo por protestar.

La marcha semanal que tuvo lugar el 31 de diciembre de 2010 fue mayor de lo habitual, con la participación de cientos de personas con motivo del fin del año. Uno de ellos fue Jawaher, la hija de Subhiyeh Abu Rahmeh, una maestra de kindergarten que también trabajaba como sastre ya que su familia se había vuelto en gran medida dependiente de sus ingresos.

Soldados israelíes dispararon una cantidad inusualmente grande de granadas de gas contra los manifestantes. Jawaher se derrumbó, sin poder respirar, y comenzó a convulsionar. Fue llevada a un hospital en Ramala, pero el personal médico no pudo salvar a la mujer de 36 años de edad. Fue declarada muerta la mañana siguiente. Las autoridades israelíes se negaron a revelar el tipo de gas que los médicos dicen que la mató.

Tres mil personas asistieron a su funeral en el primer día del nuevo año. En Tel Aviv, cientos de personas que protestaban por su muerte se manifestaron en frente del Ministerio de Defensa, donde la policía los atacó. Alrededor de una decena de personas fueron arrestadas por cargos de posesión de armas cuando los

manifestantes trataron de “retornar” los botes de gas lacrimógeno vacíos suministrados por Estados Unidos a la residencia del embajador estadounidense.

Bilín y Naalín se encuentran al norte de Ramala. Los israelíes consideran de primer nivel inmobiliario esta zona porque está tan cerca de Tel Aviv que a veces se puede ver las playas de la ciudad desde los tejados de los asentamientos judíos cuesta arriba de Bilín. El pueblo ha estado cercado del mar por el muro y cerca de 200 hectáreas de tierras de los aldeanos han sido anexadas y los sionistas esperan que sea para siempre.

Las protestas en estas dos aldeas de Cisjordania han sido promovidas como ejemplos del tipo de movimiento no violento que podría arrancar concesiones a Israel a través de la presión moral y política. Un hijo de Martin Luther King, Jr., y un nieto de Mahatma Gandhi realizaron visitas simbólicas a la zona en 2010. Los organizadores han entrenado a los aldeanos en las tácticas de la resistencia no violenta y a veces en la filosofía pacifista. Cuenta con el apoyo del movimiento Al Fatah, la organización clave en la Autoridad Palestina, que sirve como el socio local sometido de los israelíes en Cisjordania y ha tratado de negociar una solución de dos estados desde hace muchos años. Su insistencia en la no violencia está relacionada con su creencia de que el apoyo estadounidense es su única esperanza. Algunas personas defienden a este movimiento como un ejemplo de “legítima” protesta, en contraposición a la “ilegitimidad” de aquellos que abogan por la liberación de Palestina por cualquier medio necesario.

Además, estas protestas tienen el derecho internacional de su lado. La Corte Internacional de Justicia de La Haya dictaminó que el muro israelí es ilegal, e incluso el Tribunal Supremo de Israel dictaminó hace más de tres años que hay que volver a hacer que algunas de las tierras sean accesibles a los aldeanos de Bilín, aunque estas decisiones nunca se hayan ejecutado.

Sin embargo, estas protestas han sido recibidas en varias ocasiones con palizas, detenciones, granadas de aturdimiento, gases lacrimógenos, balas de goma y balas de verdad. Hasta principios del 2010, cerca de 1.200 participantes en las marchas semanales habían sido heridos y 85 habían sido arrestados. Algunos todavía están en las cárceles israelíes. Desde que las manifestaciones comenzaron en febrero de 2005, cuando la construcción del muro comenzó en Bilín, el ejército israelí ha asesinado a 21 manifestantes.

Soldados israelíes mataron a dos de los seis hijos de Subhiyeh Abu Rahmeh, han herido gravemente a un tercero y un cuarto está preso para impedir estas marchas de protesta y castigar a los participantes, ya sean no violentos o no. El hecho de que estaban luchando por recuperar el territorio palestino fue suficiente para justificar la represión violenta.

De hecho, a veces Israel mata a palestinos que no están dedicados a ningún tipo de resistencia. Dos días después de que los soldados asesinaron a Jawaher Abu Rahmeh en Bilín, también asesinaron a un joven trabajador agrícola palestino que pasaba por un retén de control en Cisjordania para trabajar para los colonos israelíes. Ahmad Maslamani había pasado por un detector de metales y al parecer dio vuelta hacia el lado equivocado y se salió de la zona del retén. Fuentes militares israelíes en un primer momento afirmaron que sus soldados se sintieron amenazados por Maslamani porque pensaban que llevaba una botella de agua, que para ellos constituye un arma. Luego, cuando los testigos dijeron que había estado con las manos vacías, dijeron que el asesinato se debió a un “malentendido”. Para Israel, cualquier palestino es un enemigo potencial.

Debido a que el estado sionista fue construido sobre tierras robadas y debido a que un estado definido como judío no puede existir sin negar los derechos de los palestinos, Israel siempre se sentirá obligado a utilizar la violencia contra ellos. Sus soldados matarán incluso a los que abogan por una especie de coexistencia con Israel, ya sean palestinos e incluso algunos judíos y otros, porque el único tipo de paz que Israel algún día pueda aceptar es aquel en el que se aplaste la causa palestina. El clamor por la justicia es una “amenaza existencial” para el estado sionista, porque nunca puede haber justicia mientras exista el estado sionista.

Este estado colono militarizado es un pilar central de la dominación de Estados Unidos en el Medio Oriente. Y si bien el gobierno de Obama vocifera contra lo que considera violaciones de los derechos humanos en China y Rusia, no ha dicho nada acerca de ninguno de estos asesinatos. La continuación de los suministros de armas y apoyo financiero para Israel la consideran un hecho figuras políticas de ambos bandos del orden político estadounidense.

Los israelíes dispararon los mortales proyectiles que impactaron en los hijos de Subhiyeh Abu Rahmeh, pero las armas eran estadounidenses. Bassem and Jawaher murieron, en últimas, porque se atravesaban en el camino de los intereses de EEUU.

(Véase www.bilin-village.org) ■

Faluya: EEUU sigue matando después de que sus tropas salieron

10 de enero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Dos estudios médicos recientes comparan los efectos a largo plazo de los asaltos liderados por Estados Unidos en Faluya en 2004 y los que les infligieron a Vietnam —y a Hiroshima y Nagasaki.

Los invasores liderados por EEUU se trasladaron a esta ciudad de unos pocos cientos de miles de habitantes al noroeste de Bagdad en abril del 2003 y ocuparon una escuela secundaria local para utilizarla como su cuartel general. En la noche del 28 de abril, varios cientos de ciudadanos desafiaron el toque de queda militar y organizaron una manifestación para exigir que se reabriera la escuela. Lanzaron piedras. Los soldados estadounidenses apostados en el tejado abrieron fuego contra la multitud y siguieron disparando durante un buen tiempo, matando a 17 personas e hiriendo a más de 70. Dos días después, las tropas estadounidenses también dispararon contra una manifestación organizada para protestar por estas muertes. La ciudad se convirtió en un foco de resistencia inicial contra la ocupación estadounidense.

En los dos ataques contra Faluya en 2004, las acciones militares de EEUU dejaron claro que los invasores estaban tan ansiosos de castigar a la ciudad y a sus habitantes como para retomar el control y acabar con los combatientes insurgentes. El simbolismo político de la ciudad se materializó en marzo de 2004 cuando un convoy militar que transportaba mercenarios de la infame empresa Blackwater fue emboscado, muriendo cuatro de ellos, y sus cuerpos carbonizados fueron exhibidos de forma desafiante.

Poco después EEUU lanzó el primer ataque total contra Faluya. Casas, negocios y otros edificios fueron dejados en ruinas por los bombardeos, pero los invasores no pudieron tomar la ciudad. El ejército estadounidense lo llamó uno de los combates urbanos más duros en los que sus fuerzas habían participado desde la batalla de Hue en 1968, durante la guerra de Vietnam. En el momento del segundo asalto, en noviembre, muchos combatientes habían abandonado Faluya.

El deseo de venganza de EEUU contra una población entera fue demostrado por las armas que usaron. Bombas termobáricas (una mezcla altamente explosiva de combustible y aire que tiene efectos similares a la explosión de armas nucleares tácticas) y otras municiones fueron lanzadas para demoler sistemáticamente las casas y matar a cualquiera que estuviera dentro o cerca de ellas. Más infame fue el uso extensivo e indiscriminado por parte de EEUU de proyectiles de artillería rellenos de fósforo blanco, un polvo incendiario que incendia todo lo que toca —y los incendios no se pueden apagar con agua. También, deja un residuo tóxico.

Los invasores no hicieron ninguna distinción entre combatientes y población civil. De hecho, las tropas de EEUU detuvieron a muchos civiles que abandonaban la ciudad sitiada. Al igual que en Vietnam, sus tácticas de combate estaban destinadas a matar a todos y a quemarlo todo.

Estos hechos fueron publicados en ese entonces por algunos periodistas en Irak y en el extranjero. Pero recientemente nuevas pruebas han revelado que el daño a los iraquíes fue peor y mucho más duradero que incluso lo que la mayoría de los opositores a la ocupación pudieran imaginar en 2004.

Ha habido recurrentes informes sobre defectos de nacimiento entre los niños nacidos en Faluya. En enero y febrero de 2010, tres científicos del Reino Unido organizaron un estudio para determinar los hechos. Un equipo de investigadores calificados, acompañados por personas de confianza a nivel local, visitó 711 hogares en Faluya y trabajó con miles de personas que llenaron un cuestionario médico. Los investigadores creen que las respuestas a las preguntas eran veraces, porque si bien eran confidenciales podían ser verificadas con los registros médicos.

La encuesta reveló que desde enero de 2005 la población que quedó en la ciudad había sufrido un pico enorme de mortalidad infantil (80 niños por cada mil murieron antes de cumplir un año de vida, muy probablemente debido a defectos congénitos). Esto es aproximadamente cuatro veces más que en Egipto y ocho veces más que en Kuwait. El estudio también encontró “alarmantes” índices de cáncer, incluyendo leucemia, cáncer cerebral y cáncer de mama, especialmente entre los menores de 34 años. Una proporción inusualmente baja de niños menores de cuatro años eran varones (860 por 1000), lo que sugiere que el repentino daño genético ha matado a muchos varones nonatos, ya que la proporción entre niños y niñas en mayores de cinco años fue normal. La tasa de natalidad para las mujeres en Faluya fue un 30 por ciento menor en 2004-2008

que en períodos comparables anteriores. El estudio concluyó que esto podría ser resultado tanto de la más baja fecundidad como de defectos de nacimiento, dando indicios adicionales de posible daño genético.

Ya que el estudio se limita a la evidencia directa, los autores del documento revisado por expertos “Cáncer, mortalidad infantil y tasa de nacimiento-sexo en Faluya, Irak, 2005-2009” (*Revista Internacional de Investigación Ambiental y Salud Pública*, 2010 - 7) escribieron que esos resultados en sí mismos no pueden demostrar de manera concluyente la causa o causas de esta situación sumadamente inusual y repentina. Sin embargo señalan dos asuntos factuales. El primero es la probabilidad, basada en la evidencia médica, de daños tóxicos a los genes como el origen común de los defectos de nacimiento, mortalidad infantil y cánceres. El segundo es que estas evidencias de probable “estrés genético” aparecieron dentro de año siguiente a los ataques contra Faluya. El repentino cambio en la proporción entre niños y niñas en nacidos vivos ubica casi con certeza en 2004 los hechos desencadenantes.

El informe analiza manifestaciones estadísticas similares entre las personas expuestas a la radiación atómica tras la explosión de la planta de energía nuclear de Chernóbil, las tropas de la ONU expuestas a proyectiles de uranio empobrecido en Bosnia y los sobrevivientes del bombardeo atómico estadounidense a Hiroshima y Nagasaki.

EEUU admite que utilizó uranio empobrecido en los fusiles de asalto y artillería durante los dos ataques de 2004 contra Faluya. Dispararon miles de toneladas de este material en Irak durante unas pocas semanas sólo en el año 2003.

Un nuevo estudio que abarca el año 2010 es aún más espeluznante y convincente. Dirigido por cuatro médicos e investigadores (trabajando dos en Faluya y dos en el extranjero), este estudio de cuatro familias ampliadas, llevado a cabo en el Hospital General de Faluya concluye que el porcentaje de bebés nacidos con malformaciones en esa ciudad desde el año 2003 ha alcanzado el 15 por ciento, aproximadamente 11 veces la tasa normal. Lo que es peor, en lugar de descender, el porcentaje aumentó en el primer semestre de 2010.

Las deformidades más comunes son los defectos congénitos del corazón, seguidos del tubo neural (cerebro y médula espinal) y defectos óseos. Esto no puede ser una cuestión de mala suerte. La probabilidad estadística de una concentración tan alta es casi cero. Además, los autores plantean que estos casos por lo general no tienen principalmente causas hereditarias—el problema por lo general no proviene de los genes de los padres, sino del daño a los genes de los nonatos, debido a factores ambientales y a las condiciones de las madres embarazadas. El documento dice que la naturaleza de estas muertes y su conocida correlación con los acontecimientos de la guerra plantea de manera contundente la cuestión de los “contaminantes de guerra”, sobre todo el envenenamiento del medio ambiente debido a los metales, citando como ejemplo el uranio.

Ninguno de los padres en las familias estudiadas en particular fueron heridos ni quedaron atrapados en escombros, ni tampoco existe “una relación evidente con bombardeos cercanos o quema de sus casas, o con actividad de limpieza o recuperación de personas heridas o muertas, o con síntomas personales agudos de que tuvieran hijos con defectos congénitos en los años siguientes”, señala el documento.

“Esto sugiere que los defectos congénitos en estas familias no pueden ser directamente atribuibles a la exposición aguda [a los contaminantes], pero podrían estar asociadas a su exposición a largo plazo y a la acumulación corporal de sustancias tóxicas que persisten en el medio ambiente”. (“Cuatro familias polígamas con defectos congénitos en Faluya, Irak”, *Revista Internacional de Investigación Ambiental y Salud Pública*, 2011 - 8)

En otras palabras, es probable que el problema empeore.

En este sentido, el proceso continuo de la concentración de contaminantes en el medio ambiente y su acumulación en el cuerpo humano podría, como sugiere el informe, ser similar a lo ocurrido con el Agente Naranja en Vietnam. EEUU bombardeó la mayor parte de Vietnam del Sur con defoliantes y herbicidas (matamalezas) que contienen la tóxica sustancia química dioxina. El objetivo era deshacerse de la vegetación que proporcionaba cobertura a los revolucionarios vietnamitas de los ataques estadounidenses y acabar con los cultivos de los campesinos, forzándolos a huir a las ciudades. Según las actuales autoridades vietnamitas, cerca de 4,8 millones de vietnamitas fueron expuestos al Agente Naranja, de los cuales 400.000 personas murieron o quedaron mutiladas y medio millón de niños nacieron con defectos congénitos. (*Globe and Mail*, 12 de julio de 2008. Véase también Wikipedia, “Agente Naranja”).

Ahora, tres décadas y media después del fin de la guerra, el Agente Naranja estadounidense continúa matando vietnamitas. No sólo son las personas que se expusieron en ese entonces las que sufren horribles cánceres hoy, y no sólo sus descendientes son afectados por defectos congénitos, incluyendo desgarradoras

deformaciones, sino que hay crecientes concentraciones de la toxina entre los peces, animales y personas. No sólo las últimas cuatro décadas han sido un infierno para muchos vietnamitas, a pesar del fin de la guerra, los científicos esperan que los próximos 40 años se vean una enorme cantidad de nuevos sufrimientos.

Al hablar de uranio empobrecido, el último informe de una revista de investigación dice: “No está claro si son más notorios sus efectos de mutación derivados de la radiación o sus efectos tóxicos químicos”. Ambos conducen a defectos congénitos, por la exposición de los padres antes de que el niño es concebido y la exposición de la madre durante el embarazo. Los efectos tóxicos químicos son tan malos como los de la radiación. Y ambos duran mucho tiempo.

El uranio empobrecido es hoy día, en cierto modo, el equivalente moral del Agente Naranja —una solución de alta tecnología para el problema de librar guerras injustas a un costo mínimo para el opresor que pone en juego la superioridad productiva y tecnológica de las potencias imperialistas.

Este subproducto de la elaboración de uranio enriquecido es ahora muy apreciado para proyectiles de fusil y artillería ya que los hace más capaces de penetrar sustancias duras como el metal y el hormigón. Estos proyectiles prenden fuego después de penetrar y por lo general son más mortales. Se sabe que el polvo que liberan en el impacto es químicamente tóxico (venenoso) y radiactivo (aunque mucho menos que el uranio natural, y para nada comparable con el metal de la bomba). Sin embargo, EEUU y sus aliados europeos no permitirán ninguna discusión en la ONU, la Organización Mundial de la Salud y otros foros, de por qué no se debe utilizar.

Pasaron muchos años antes de que fuera aceptada la evidencia científica de que el Agente Naranja causa defectos congénitos, y todavía hay resistencia a la idea, no porque los hechos no estén claros sino porque políticamente hay mucho en juego. A pesar de que estos informes sobre Faluya sean científicamente impecables, escribirlos y publicarlos requiere valentía, porque estos, también, incursionan en lo que ha sido declarado territorio prohibido políticamente.

Para ayudar a la gente de Faluya, el nuevo documento pide que se investigue más cómo funcionan los contaminantes ambientales y la identificación de las familias en situación de riesgo. Esto haría posible proporcionar ayuda a los que ya están afectados y asesoramiento a las familias que ya se ha identificado como que enfrentan la probabilidad de niños muertos y vidas arruinadas. Por supuesto, no es probable que eso suceda en el Irak que ha sido creado por la invasión y ocupación de EEUU. Las autoridades iraquíes apoyadas por EEUU y sus medios de comunicación trataron de parar la anterior encuesta médica tachándola de “terrorista” y amenazaron con arrestar a la gente que colabora con ella.

Esta tragedia médica podría adoptarse como símbolo de lo que los EEUU (y el Reino Unido y otros aliados) le han hecho a Irak. Aunque, a partir de lo que dicen los medios de comunicación, se podría pensar que la guerra ha terminado, todavía hay 50.000 tropas estadounidenses allí y no es seguro lo que EEUU será capaz o se verá obligado a hacer allí, dentro del contexto más amplio de sus nunca abandonados objetivos de dominación del Medio Oriente y su enfrentamiento con Irán. Sin embargo, los efectos tóxicos de la ocupación se siguen acumulando en Irak y en la región. ■

Asesinato en Cisjordania: Rectificaciones y aclaraciones

10 de enero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. El artículo “Cisjordania: Israel responde a la no violencia con el asesinato”, del SNUMQG del 3-ene-2011 contiene dos errores.

El soldado israelí que a propósito le pegó una bala en el pie a Ashraf Abu Rahmeh mientras éste estaba parado, encapuchado, con las manos esposados a la espalda y atado a un jeep, no disparó un proyectil de gas lacrimógeno sino una llamada “bala de caucho”, un proyectil de acero revestido de caucho que desde ese día de 2008 dejó coja a la víctima.

Tristian Anderson, el activista estadounidense que un soldado israelí baleó en la nuca con una granada de gas lacrimógeno en marzo de 2009, ya no está en coma. Después de tres cirugías del cerebro, la extracción de una parte del cerebro y meses en un “estado de receptividad mínima”, “él ha recuperado algunas funciones mentales y físicas” (*Ha'aretz*, 8 de diciembre de 2010).

El artículo de *Ha'aretz* señala que en esencia, esas granadas “de trayectoria extendida” con un alcance de 250 metros, son proyectiles de artillería de 40 mm. Anderson fue baleado desde una distancia de unos 60 metros. El hermano de Ashraf fue baleado en el pecho con un proyectil similar en abril de 2009.

Además, informamos sobre la muerte de la hermana de Ashraf y Bassem, Jawaher Abu Rahmeh, un día después de que la gasearon en la protesta semanal que se ha sostenido desde el inicio de la construcción del muro que separa los aldeanos de Bilín de sus tierras de cultivo. Desde que los oficiales militares israelíes ofrecieron una sesión informativa extraoficial a un grupo selecto de periodistas y blogueros militares pro-israelíes, han salido diversas afirmaciones sin fundamento en los medios y en la red que insinúan que la muerte de Jawaher no se debió al gas sino a alguna “condición médica previa”.

Los militares israelíes dijeron que por el hecho de que ella tuvo un examen médico integral y un encefalograma poco antes de que fuera asesinada, posiblemente tenía cáncer. Pero si han adquirido (ilegalmente) su historial médico, como afirman los servicios de inteligencia israelíes, saben que los médicos no tenían ningún fuerte fundamento de preocupación después de repasar los resultados. Según su familia, ella acudió a los servicios médicos debido a un persistente dolor de oído. Estos hechos aparentemente son una mayor denuncia de Israel, y no lo exoneran.

A esta campaña de información falsa la han acompañado las mentiras públicas del gobierno israelí, por ejemplo, la afirmación completamente falsa de que el hospital la dio de alta poco después de que ella fue gaseada y que ella murió en su casa. En realidad los médicos la atendieron toda la noche pero no pudieron salvarla.

Estas pusilánimes manipulaciones mediáticas revelan muy poco sobre Jawaher y muchísimo sobre el hecho de que el desprecio israelí por la justicia solamente tiene su par en su indiferencia hacia la verdad.

Si Jawaher sí tuviera una condición médica que contribuyera a la muerte, no obstante eso no cambiaría el hecho de que ella, y doce personas más que han participado en estas protestas durante los últimos seis años, murieron después de ser baleados o gaseados. Aunque eso fuera el argumento de un abogado de defensa de Israel, en el mejor de los casos eso sólo se podría interpretar como una temeraria indiferencia hacia la vida humana. Pero de hecho, las muchas muertes y lesiones serias sufridas por los manifestantes cisjordanos no violentos podrían hacer que un jurado imparcial concluyera que Israel sabía precisamente lo que hacía cuando asesinó a estas personas. En el caso de la familia Abu Rahmeh, los hechos dan a entender que Israel ha singularizado deliberadamente a cuando menos algunos de ellos debido a su papel de peso en las manifestaciones.

El 7 de enero de 2011, al igual que los demás viernes, se celebró otra protesta en Bilín. De nuevo los soldados israelíes dispararon varias armas con potencial mortífero desde el otro lado de la cerca de alambre de púas. Decenas de personas sufrieron irritaciones por el gas lacrimógeno. Una granada de gas le dio a un organizador. El gas lacrimógeno dejó inconscientes a dos personas. Una de ellas es la esposa de Ahmed Abu Rahmeh, el hermano de Jawaher, Bassem y Ashraf (International Middle East Media Center, imemc.org)

Busque más detalles sobre la información tergiversada de Israel sobre este caso en “The Lede”, el diario digital del *New York Times* en que los reporteros ponen informaciones adicionales que, por indiferencia editorial o por autocensura, no llegan a salir en el diario impreso (thelede.blogs.nytimes.com/2011/01/06/Israeli-bloggers-question-Israelis-use-of-tear-gas-against-protesters). ■

Las buenas noticias desde Túnez

17 de enero de 2011. *Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar*. En un mundo sumamente urgido de buenas noticias y un Medio Oriente en el que parecía haber cada vez más oscuridad, ha despuntado un rayo de luz en Túnez.

En vez de aceptar ser oprimidas y serviles, las masas populares tomaron la iniciativa y derribaron a un odiado jefe de Estado que durante mucho tiempo había administrado el país en beneficio de Francia, las otras potencias europeas y EEUU, un hombre que fue respaldado por todos ellos hasta el final. Aunque los eventos de Túnez no son como por ejemplo los de Irak y Afganistán, donde EEUU ha sufrido graves reveses militares, éste es un movimiento donde los reaccionarios no tienen hegemonía, al menos hasta ahora.

Esto es raro en el mundo actual en el que los imperialistas y los reaccionarios islámicos con mucha frecuencia monopolizan la escena política. Estos acontecimientos han traído la esperanza no sólo a los tunecinos, sino a otros millones de personas hartas del insostenible *status quo* que agobia a la región y al mundo.

Por esta razón los tunecinos enfrentan una situación muy difícil, mientras los que mantienen el actual orden mundial y sus actuales y posiblemente futuros secuaces tunecinos maniobran con sus aliados para meter al genio —el pueblo— de nuevo en la botella.

En menos de un mes los acontecimientos se movieron a un ritmo tan vertiginoso que cada día produjo situaciones nuevas e inesperadas. El tapón de la botella comenzó a aflojarse el pasado 17 de diciembre en la pequeña ciudad de Sidi Bouzid. La policía confiscó las frutas y verduras que Mohamed Bouazizi, un graduado universitario desempleado de 26 años de edad, vendía en la calle. Cuando sus esfuerzos para protestar por las vías legales no fueron escuchados, se inmoló prendiéndose fuego frente a las oficinas locales del gobierno. Las fuerzas de seguridad atacaron una manifestación de estudiantes de la localidad que culparon al régimen por la muerte del joven.

Esto resonó profundamente en una sociedad en la que las universidades han estado produciendo un gran número de graduados que rara vez encuentran un lugar en una economía subordinada a la inversión extranjera, particularmente al turismo y a las industrias de la confección y el calzado para exportación caracterizadas por pagar bajos salarios. Al principio, el movimiento de protesta fue más fuerte en los pueblos de las marginadas regiones central y occidental del país. A fines de diciembre miles de personas en la capital y otras ciudades costeras se manifestaron en apoyo a los jóvenes de Sidi Bouzid. De la exigencia de empleos rápidamente se pasó a un movimiento para derrocar al régimen.

El movimiento atrajo a las clases educadas: el 6 de enero una huelga del 95 por ciento de los abogados del país y una manifestación de cientos de ellos en frente del palacio de gobierno en Túnez, le dio un nuevo impulso. Pero también involucró a buena parte de la sociedad tunecina, incluyendo diversas clases, con poca diferenciación política. En enero, especialmente durante la segunda semana, las protestas se tornaron más antagónicas. Los manifestantes levantaron barricadas y contraatacaron a las fuerzas de seguridad. En el suburbio obrero de Ettadhamen-Mnihla, en ciudad de Túnez, la gente atacó los edificios gubernamentales. Su consigna, “No tenemos miedo, no tenemos miedo, sólo tememos a dios”, reveló tanto una nueva atmósfera de intrepidez y determinación, como la persistencia del pensamiento tradicional. Por primera vez fue desplegado el ejército en varias ciudades. Varias decenas de personas murieron en enfrentamientos con la policía en los días siguientes.

Luego de primero rechazar a la multitud como “terroristas”, el Presidente Zine el Abidine Ben Ali comenzó a tratar de salvar su régimen ofreciéndoles concesiones. Visitó en el hospital al moribundo joven que se había inmolado. El 12 de enero, botó al Ministro del Interior, alegando que las órdenes de disparar contra la gente en el funeral de Bouazizi y contra otros manifestantes se habían dado a sus espaldas. Al día siguiente prometió que no sería nuevamente candidato en las elecciones de 2014. Pero lo único que pasó fue que las protestas se volvieron más desafiantes. El 14 de enero huyó, supuestamente después de que el Jefe del Estado Mayor del Ejército le aconsejara —o le dijera— que se fuera.

Como último acto, Ben Ali anunció que un viejo esbirro fiel, su primer ministro Mohamed Ghannouchi, lo reemplazaría como jefe de Estado. Esto era inaceptable para los manifestantes. En un intento desesperado por cubrir al nuevo gobierno con el manto del imperio de la ley, los tribunales declararon que el presidente del Parlamento, el secuaz de Ben Ali, Fuad Mebazaa, debería convertirse en jefe de Estado, según la Constitución que Ben Ali había instaurado. Mebazaa dio un viraje y convirtió en ex primer ministro al nuevo primer ministro.

Como están las cosas, la situación es complicada. La policía y las milicias armadas, que constituían la pandilla personal de Ben Ali, han estado utilizando sus armas para cobrar su leal servicio mediante saqueos. Su acción de retaguardia, incluyendo disparos de francotiradores contra la multitud, ha tenido un efecto político (tal vez intencional). Esto incitó una exigencia popular de orden —aparecieron comités barriales de auto-protección— y ayudó a dividir a los que quieren la estabilidad ahora, de los que todavía están insatisfechos.

Según se dice, Ben Ali había reclutado a los miembros de la milicia entre los delincuentes de poca monta, y los policías en el mejor de los casos son matones extorsionistas, además de su papel como la principal fuerza que impone la represión y la tortura. El ejército ha detenido al ex Ministro del Interior y jefe de seguridad de Ben Ali, acusándolo de fomentar la violencia para prolongar la inestabilidad política.

Al mismo tiempo, también el ejército está tratando de hacer que las masas se replieguen. A pesar de que las unidades de las fuerzas armadas se retiraron pronto de las calles, justo antes de la abdicación y la huida de Ben Ali, al parecer porque no querían usar sus tanques y tanquetas contra la multitud, han regresado en blo-

que. El 17 de enero se dio el anuncio de un “gobierno de unidad” en el que las seis carteras clave se entregaron a avezados miembros del partido gobernante y otros tres altos cargos ministeriales fueron entregados a los partidos que hacían parte de la oposición legal durante el gobierno de Ben Ali. Varios miles de personas, incluyendo muchos sindicalistas, se congregaron frente al Ministerio del Interior a corear que este nuevo gobierno no cumplía con las aspiraciones de la gente. Fueron atacados con garrotes, cañones de agua, gases lacrimógenos y disparos de advertencia.

Descontento en las capitales occidentales

Esta explosión de júbilo del pueblo tunecino ha llevado descontento y profunda preocupación a los gobiernos occidentales. En ninguna parte es esto más cierto que en Francia, donde el presidente Nicolás Sarkozy convocó a una reunión de emergencia de su gabinete para planificar qué hacer tras la caída de Ben Ali.

Como han detallado sobradamente el periódico *Le Monde* y otros medios de comunicación, Francia apoyó a Ben Ali hasta el amargo final. (Véase la página de Facebook “El muro de la infamia Ben Ali” —se dice que más de un tercio de los 10 millones de tunecinos tienen acceso a Facebook y Twitter). Al comienzo de su presidencia, en 2008, Sarkozy cortejó al tirano tunecino con una superdelegación compuesta por la señora Sarkozy y siete ministros. El jefe del FMI, Dominique Strauss-Kahn, quien espera ser el próximo candidato presidencial del Partido Socialista de oposición, estuvo de visita para promocionar la economía de Túnez como un “modelo para los países emergentes”. Varios ministros del gobierno francés hicieron declaraciones de apoyo a Ben Ali durante sus últimos días.

El día antes de que Ben Ali huyera, la Ministra del Interior de Sarkozy, Michéle Alliot-Marie, se ofreció a enviar a la policía francesa para “compartir la experticia francesa” y entrenar a sus homólogos tunecinos en el manejo de “situaciones de seguridad”. Aunque en su declaración para consumo del público francés añadió que la policía debía preservar el orden y respetar los derechos democráticos, la versión oficial de su declaración omitió esta segunda frase, probablemente porque podría envalentonar a los opositores de Ben Ali. En Túnez, la gente comentó que lo último que necesitaban en la lucha contra un “estado policial” era a la policía francesa.

Al parecer, cuando el avión privado del fugitivo presidente se acercó a París, Sarkozy dio órdenes de que no se le permitiera aterrizar. A los miembros de la familia de Ben Ali, que lo habían estado esperando en un lujoso hotel en el parque de atracciones Euro Disney, se les pidió marcharse. Finalmente, fue Arabia Saudita la que le dio refugio a Ben Ali, probablemente para gran alivio de Francia. Un líder del fascista Frente Nacional criticó duramente a Sarkozy por haber traicionado a un gran amigo personal y a un amigo de Francia.

Se podría decir que el acuerdo básico que mantuvo a Ben Ali en el poder por tanto tiempo fue que Francia le permitió enriquecerse de manera escandalosa a él y en particular a la familia de su esposa, siempre y cuando ejerciera eficientemente su papel como administrador de esa empresa francesa que ha sido Túnez —no muy diferente de un banco u otra gran corporación. Protegiendo al hombre de Francia, Sarkozy prosiguió la política de todos los presidentes franceses de derecha e izquierda que lo precedieron.

Los vínculos de Túnez con Francia no son sólo financieros. De hecho otras potencias europeas (especialmente Italia) y EEUU también se han beneficiado de la esclavitud de Túnez al mercado mundial y del auge económico bajo Ben Ali. Pero también hay lazos políticos y culturales que han vuelto a Túnez muy doblable ante París y por tanto importante para los empeños regionales y globales de Francia.

Francia hizo de Túnez un “protectorado” al invadirla en 1881 y gobernarla directamente hasta 1957. Pero a diferencia de Argelia, por ejemplo, a la que los gobernantes capitalistas de Francia consideraban parte integral de su país, de modo que tuvieron que ganar su independencia mediante una larga y muy reñida guerra, Túnez llegó a ser formalmente independiente sin una lucha violenta (no desligada de la guerra que se daba en aquel entonces en la mucho más grande Argelia), y se convirtió rápidamente en una neocolonia. Su primer presidente, Habib Bourguiba, también fue un cercano “amigo de Francia” desde la independencia hasta 1987, cuando el senil anciano fue derrocado por su jefe de seguridad, el jefe militar Ben Ali.

EEUU no veía a Ben Ali como su hombre a la manera en que lo hizo Francia, pero Washington no se quedó atrás en apoyarlo. Los “Tunileaks” (cables para el Departamento de Estado de EEUU desde la embajada norteamericana en Túnez, filtrados por WikiLeaks) son muy reveladores al respecto. Un informe del embajador estadounidense comunicado mediante una serie de cables detalla el grado casi surrealista en el que la familia de Ben Ali utilizaba su poder para acumular riqueza personal, al punto de que el “50 por ciento de la

élite económica” son miembros de su familia y en mayor medida de la de su esposa. Esto es visto como algo que hace al régimen más frágil de lo que sería con una clase dominante con una base más amplia. Sin embargo, las principales quejas del embajador se centran en la falta de apoyo de Ben Ali a las iniciativas estadounidenses que podrían atenuar los lazos de Túnez con Francia, en particular en los ámbitos educativo y cultural.

Los cables plantean que si bien Túnez es pequeño y sin mucha influencia en la región, es particularmente útil a EEUU en términos de sus lazos informales con Israel y su negativa a apoyar a los palestinos, incluso en las puramente retóricas e hipócritas formas apreciadas por algunos otros regímenes árabes. El embajador también expresó su aprecio por las costumbres occidentalizadas del régimen (como la adopción del derecho de familia francés, incluida la prohibición de la poligamia) y de su palpable éxito en el estrangulamiento del fundamentalismo islámico. Por estas razones, sin dejar de expresar preocupación por las que son vistas como falencias propias del régimen, un cable posterior aconseja al Departamento de Estado de EEUU “parar la crítica pública” y continuar los esfuerzos por fortalecer la influencia de EEUU en el país en el contexto de apoyar a Ben Ali.

Pero la Secretaria de Estado de EEUU, Hillary Clinton, tuvo la muy buena suerte de dar un discurso, el día antes de que cayera Ben Ali, pidiendo a los gobiernos árabes reformarse, y el presidente Barack Obama fue el primer jefe de Estado en saludar los acontecimientos. Con el pretexto de “promover la democracia”, EEUU probablemente buscará aumentar su influencia en Túnez y el mundo árabe en el curso de la actual crisis política.

Sin embargo, en lo que están unidos EEUU, Francia y todas las grandes potencias es contra las sublevaciones en el Medio Oriente. Túnez no tiene el valor estratégico para EEUU que otros “amigos” como Egipto, Argelia y Jordania, como señalaban los cables diplomáticos, pero lo que ha estallado allí no plantea peligros para los regímenes que son cruciales para mantener el control regional por parte de EEUU. No es casual que el centro del discurso de Clinton fue la necesidad de fortalecer los regímenes árabes bajo la tutela de Estados Unidos con el fin de aislar a la República Islámica de Irán.

Los aspectos positivos y los peligros de la situación actual

Lo mejor de los acontecimientos en Túnez es que esta vez el mismo pueblo ha intervenido y se ha convertido en la fuerza motriz de los acontecimientos. Como señalara una reaccionaria comentarista de Washington, si bien los intereses de EEUU y de Occidente no están necesariamente amenazados por la caída de Ben Ali como tal, esos intereses podrían estar en peligro por el hecho de que él ha sido derrocado gracias a un levantamiento popular y no se ha permitido desarrollar el tipo de transición calmada que caracterizó el final de los regímenes fascistas en el Chile de Pinochet y en la España de Franco. (Anne Applebaum, *Washington Post*, 17 de enero de 2011)

Muchos comentaristas han dicho que la ausencia de un fuerte movimiento islámico es una razón por la que Occidente no está más preocupado por lo que está pasando allí y no ha tratado de intervenir más directamente. En realidad, hasta ahora no ha habido muchas oportunidades o medios para que Occidente lo haga. Pero también es cierto que es algo muy bueno que, al menos hasta ahora, este levantamiento ha podido tomar distancia de la fatal dinámica que en otros países ha mantenido los términos de la lucha limitados o a capitular ante el imperialismo o a aceptar un reaccionario movimiento fundamentalista islámico que no rompa en realidad con el sistema imperialista, aun cuando altere el orden imperialista.

Los comentaristas han comparado los acontecimientos de Túnez con la caída del Sha de Irán en 1979. El proceso revolucionario allí tenía la ventaja de un período mucho más prolongado de agitación y lucha políticas antes de que fuera abortado por la instalación de la odiada República Islámica de hoy. Cuando EEUU y el Reino Unido ya no pudieron mantener al Sha en el poder, decidieron que un régimen islámico en Irán sería preferible a las alternativas inciertas y tal vez revolucionarias, aunque probablemente luego se arrepintieran. En el caso de Túnez, no es imposible que EEUU sintetizara esas lecciones y decidiera desconectarse de Ben Ali antes de que la situación se hiciera aún más incontrolable.

Analizando explícitamente la situación tunecina desde el punto de vista de cómo defender los intereses de EEUU, el académico Steven A. Cook escribió para el sitio Web del Consejo de Relaciones Exteriores de EEUU: “La cuestión no es si los líderes militares [tunecinos] son o no demócratas; por el contrario, su preocupación parece ser que la corrupción, los sobornos y las prácticas de uno de los peores estados policiales en el Medio Oriente mostraron ser una amenaza a la cohesión y la estabilidad sociales”. Cook deliberadamente

pasa por alto el hecho de que los regímenes dependientes de Estados Unidos en la región como Egipto han matado y torturado a muchas más personas que en Túnez. Probablemente quiere decir que Ben Ali gobierna uno de los estados de mayor éxito en la región en términos de su capacidad para sofocar casi por completo a la oposición durante 27 años —hasta hace un mes, cuando estas “prácticas” ya no funcionaron. Sin embargo, su caracterización del papel de los militares tunecinos es precisa y a la vez expresa el punto de vista del imperialismo estadounidense.

Si bien varios clanes se han disputado el botín, el ejército tunecino siempre ha sido y sigue siendo la columna vertebral de un estado comprador (dependiente del imperialismo) y el garante en últimas de todo el orden económico, social e ideológico dominado por el imperialismo. De hecho, dada la situación geopolítica del país, difícilmente tiene otra razón de existir. Si el ejército abandonó a Ben Ali y ha tratado de distanciarse de sus torturadores y carceleros, tanto mejor para desempeñar ese papel. Por ello, uno de los cables estadounidense filtrado por Wikileaks subraya la importancia del apoyo estadounidense a la “neutralidad” del ejército tunecino ante las disputas en el seno de la “élite económica”.

Es imposible predecir qué concesiones a las peticiones populares pueden sentirse obligados a conceder los militares detrás del gobierno de turno de Túnez, y en qué grado tales concesiones pueden lograr —o no— sofocar la ira del pueblo. Es muy posible que tengan que permitir mayor espacio para el debate político y que se exprese la voluntad popular más de lo que normalmente lo hace. Pero es completamente seguro que las fuerzas armadas tunecinas y los imperialistas se centrarán en preservar el poder estatal existente. Los medios de comunicación están ahora argumentando que ésta es la primera revolución árabe. Una razón por la cual eso es erróneo es que hasta ahora esto no ha sido una revolución, estrictamente hablando, en el sentido de producir un cambio fundamental en las relaciones sociales, políticas y económicas, o incluso un completo cambio del régimen. Pero deben sacarse lecciones de los primeros levantamientos que derrocaron a las monarquías feudales (Egipto y Sudán, Irak) y a las repúblicas neocoloniales (Siria). Por ejemplo, si bien EEUU estaba en ciertos momentos un tanto a favor del nacionalismo de Gamal Nasser en Egipto, en términos de desafiar la dominación británica y francesa del Medio Oriente, el objetivo de Estados Unidos era hacer de Egipto una neocolonia norteamericana. Del mismo modo, si bien los golpes militares en Siria e Irak, con su parafernalia nacionalista, crearon problemas para algunas potencias occidentales, ninguno de estos países experimentó alguna liberación.

También está el ejemplo de la vecina Argelia en la década de 1990, donde EEUU y Occidente respaldaron en un primer momento la reforma política con el fin de lograr un régimen comprador estable y de base más amplia, y luego retiraron el respaldo cuando se hizo evidente que los elementos islámicos iban a ganar las elecciones. Esto ayudó a provocar diez años de luchas sangrientas y completamente reaccionarias, en las que tanto el régimen como los fundamentalistas asesinaron salvajemente a miles de personas y ambos bandos tuvieron como blanco específico a los intelectuales. El hecho de que muchos argelinos se sintieran atrapados y amenazados de muerte tanto por el régimen comprador como por sus opositores fanáticos religiosos jugó un papel importante en poner un freno a las luchas populares que habían sacudido Argelia en la década de 1980. De hecho, esta experiencia tuvo una gran influencia en que se creara un estado de depresión política en el mundo árabe.

Los medios de comunicación también se han deleitado lanzando el término “Revolución de los jazmines”, con la esperanza de que el levantamiento tunecino tome el camino de las no-violentas (por parte del pueblo) y totalmente no-revolucionarias “revoluciones de colores” de los países del antiguo bloque soviético, más recientemente en Ucrania, que no han traído para el pueblo más que decepción, desilusión y una nueva caída en la pasividad. Esa es una posibilidad, y es la que quienes mantienen este orden mundial harán todo lo posible por imponer, pero no es la única ahora.

El pueblo tunecino tiene todas las razones para estar feliz y orgulloso, pero es inútil pretender que no enfrentan obstáculos formidables. Los imperialistas y una diversa gama de reaccionarios menores van a interactuar con el movimiento popular de maneras complejas y quizás impredecibles, buscando cerrar de un portazo la puerta que el pueblo ha abierto mediante su lucha y sacrificio.

Está lejos de ser cierto, pero hay razones objetivas para esperar que los enemigos del pueblo tunecino no puedan consolidar su control por un tiempo, y que esta situación continuará para inspirar y estimular a otras personas y para limitar los esfuerzos regionales de los reaccionarios, en especial si el movimiento que provocó la caída de Ben Ali se desarrolla de una manera que exprese los intereses independientes y revolucionarios del

pueblo en contra de los imperialistas y su sistema. El mundo requiere más puertas abiertas como la que el pueblo tunecino nos ha dado, y necesita abrirse paso hacia el otro lado. ■

Sri Lanka: El contexto mundial y la ideología de un régimen triunfante

24 de enero de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Los siguientes son extractos de dos artículos, “La política mundial y el rumbo de Sri Lanka” y “Una contribución al debate entre Rajpal Abeynayake y Senevirathne Malinda sobre el papel de la policía moral”, enviados por Surendra Rupasinghe, Secretario del Partido Comunista de Ceilán (Maoísta). Estas selecciones se centran en la interrelación, por una parte, entre la situación política y económica de Sri Lanka y los acontecimientos internacionales, y por la otra la relación entre todo esto y una campaña que se libra en la esfera ideológica por parte del régimen del Presidente y Comandante en Jefe Mahinda Rajapaksa, que ha adquirido un enorme poder político a raíz de la derrota de los Tigres Tamiles (LTTE).

Introducción

Los imperativos y las opciones del régimen esrilanqués tienen que identificarse dentro de la lógica de la dinámica del orden estratégico económico-político mundial.

El actual régimen está tratando de optimizar su gama de opciones políticas dentro del contexto de los dramáticos cambios en el orden estratégico económico-político mundial. La innegable hegemonía ejercida por EEUU como la única superpotencia ha entrado en una nueva espiral de crisis.

La hegemonía estadounidense está siendo desafiada por nuevas y nacientes alianzas globales y coaliciones fluctuantes, en particular la Organización de Cooperación de Shanghái, que asocia a Rusia y China con otros varios países. Sri Lanka tiene la condición de observador dentro de esta configuración global. Hay una naciente polarización global entre un bloque de potencias encabezado por EEUU al que le hace contrapeso Rusia, con China e India desempeñando un papel decisivo. Esta dinámica está en constante movimiento y cambio, y no ha derivado en bloques rivales consolidados. Existe tanto disputa como colusión, tanto lucha como unidad entre todas estas potencias en su esfuerzo por conseguir una ventaja estratégica decisiva sobre todos los demás.

Un estratégico acto de equilibrio

El régimen de Sri Lanka está tratando de optimizar sus opciones estratégicas explotando esta rivalidad y disputa entre los diversos centros y bloques de poder emergentes. A pesar de que se inclina hacia Rusia, China, Irán, Venezuela y Brasil, se aviene a las necesidades y mandatos de EEUU, Japón y Occidente, y capitula ante el Banco Mundial, el FMI y el Banco Asiático de Desarrollo. A pesar de que se apoya en gran medida en China, tiene mucho cuidado en calmar a India, ofreciéndole también una jugosa tajada del pastel estratégico. Esboza una postura pro-iraní, al tiempo que ha suscrito un acuerdo militar con EEUU. A pesar de que proclama solidaridad con Palestina, se basa en Israel y su Mossad para la asistencia militar y estratégica. El régimen aprovecha estas contradicciones y desacuerdos basándose en la creciente importancia estratégica de la isla con respecto al acceso y control de las vitales rutas marítimas del Océano Índico.

El papel de los actores regionales e internacionales

Los crecientes vínculos que se construyen con China, sin duda, ejercen presión en decidir el rumbo futuro de Sri Lanka. China ha otorgado una línea de crédito de alrededor de \$ 3.400 millones de dólares, para la financiación de megaproyectos cruciales, incluyendo el puerto de Hambantota, y la central eléctrica a carbón en Puttalam, que ya están en marcha. El puerto de Hambantota será de gran valor para el comercio de China. Pero, aún más importante, este proyecto abre una puerta estratégica para que China gane acceso a las vitales rutas marítimas del Océano Índico que soportan el tráfico de unos 70.000 barcos al año, y para que penetre más las líneas vitales económicas, políticas y estratégicas de Sri Lanka y Asia. Este proyecto es una parte vital para la proyección de China como potencia asiática y global.

Es por esto que India, el bloque EEUU-Occidente y Japón, están todos nerviosos y haciendo sus jugadas de respuesta. India también está cosechando beneficios económicos, políticos y estratégicos. India ha ofrecido líneas de crédito para financiar la reconstrucción del ferrocarril en el norte (\$ 800 millones), una planta termoeléctrica de 500 megavatios en Trincomalee (\$ 200 millones), ayuda inmediata, reasentamiento y reconstrucción en el Noreste (\$ 110 millones), construcción de viviendas en las provincias de las provincias Norte, Este y Centro (\$ 220 millones) y la reconstrucción del aeropuerto Palaly y el puerto de Kankasanthurai. India va a abrir consulados en Jaffna y Hambantota. Existe un acuerdo para unir las redes de electricidad de los dos países y reanudar los servicios de transbordadores entre Colombo [la capital de Sri Lanka] y Tuticorin [en el estado indio de Tamil Nadu] y entre Talaimannar y Rameswaram, y se está elaborando un acuerdo bilateral de comercio.

EEUU y la Unión Europea, junto con la ONU en primera fila, están tratando de convencer al régimen esrilanqués planteando la cuestión de los derechos humanos, incluyendo los crímenes de guerra, como una forma de ejercer presión sobre el régimen para que se vincule más sólidamente a las estructuras de su plan estratégico global económico y político. La cuestión de los crímenes de guerra se asumió no por amor a la humanidad, sino sobre todo para lograr un dominio absoluto sobre el régimen, para aplacar la diáspora tamil y aparecer como defensores de los derechos humanos. Todo el asunto se abandonó elegantemente, una vez que Mahinda Rajapakse se alineó. Así serán también con la “Comisión de Lecciones Aprendidas y Reconciliación”, también promovida por EEUU.

No olvidemos que todas estas potencias internacionales y regionales —EEUU, la Unión Europea, Japón, Rusia, China, India y Pakistán y otros— ayudaron al régimen en la guerra contra los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE) y el movimiento de liberación nacional tamil que éste representaba. Dieron asistencia y apoyo claves —política, económica, diplomática y militarmente— sin los cuales no hubiera sido posible la tan devastadora y decisiva solución militar. Todos ellos son también responsables de los crímenes de guerra y otras violaciones de derechos humanos que se produjeron, y por la persistente catástrofe humanitaria, junto con la consolidación de un estado hegemónico cingalés-budista. La cuestión es que todas estas potencias identificaron un claro interés estratégico en respaldar al régimen, que el régimen está tratando de equilibrar y aprovechar.

Al mismo tiempo, a pesar del acto de equilibrio llevado a cabo por el régimen, éste se mueve constantemente en un dilema o atolladero estratégico. ¿En quién apoyarse? ¿Qué camino tomar? La intensificación de la crisis del capitalismo global, junto con la consiguiente intensificación de la rivalidad y disputa entre los diversos imperialistas y las nacientes potencias mundiales, a la larga obligará al régimen a hacer su elección irrevocable de a quién capitular definitivamente.

Realidades y caminos del régimen

No es un camino sano, ni viable. En aras de su supervivencia, el régimen tiene que propiciar una afluencia masiva y acelerada de inversión extranjera con el fin de generar y sostener un determinado índice de desarrollo viable y acelerado, a pesar de lo desequilibrado, distorsionado, vulnerable y dependiente que pueda ser ese desarrollo. Sin la inyección e infusión de tal lógica y dinámica, todo el sistema, y la economía política que lo sostiene, están condenados a que se salte el engranaje yéndose a pique, junto con el régimen. Esta lógica y movimiento son absolutamente necesarios y urgentes para amortizar portentosas deudas, aceitar los aparatos ideológicos y represivos del Estado, sacar jugosas comisiones y ganancias y amasar nuevas fortunas, mantener felices al séquito de fieles lacayos, ministros, asesores, burócratas y contratistas, y para mantener a las masas a raya lanzando algunas migajas en el camino. El régimen tiene que inventarse lucrativos megaproyectos que les permitan a los predadores multinacionales obtener una presa satisfactoria, que capten la atención de las masas con la ilusión de una creciente prosperidad, mientras las vuelven polvo para pagar el costo de los rascacielos. Así es como los mega-proyectos tienen que llevar al desarrollo.

Entretanto, la oposición y la resistencia se intensificarán y romperán las barricadas de la represión, una vez la gente comience a comprender el origen de su pobreza, miseria y degradación y empiece a recuperar y organizar la lucha por su emancipación. Frente a esto, el régimen tiene que ejercer la hegemonía ideológico-política sobre toda la sociedad con el fin de consolidar la indiscutible autoridad política, la seguridad y la estabilidad. Tiene que imponer y vigilar su código moral, basado en el nuevo dharma [“doctrina”], tal como fue propuesto por las nuevas autoridades religiosas del estado. Para contener política y estratégicamente la

resistencia y la rebelión de las masas, el régimen tiene que basarse continuamente en la movilización de una sólida e incondicional base ideológico-política chovinista. Para esto, tiene que movilizar de manera incesante el chovinismo de nación dominante en nombre del patriotismo, identificándolo con la “defensa del territorio, la raza, la lengua y la religión”, equiparándolo a la “defensa de la patria”. Tiene que fomentar la bandera de la indiscutible supremacía de la nación cingalesa-budista, con el fin de movilizar de manera persistente su vanguardia ideológico-política y controlar los corazones y las mentes de las masas oprimidas cingalesas.

Por estas razones, el régimen no puede darse el lujo de responder a la candente necesidad de una solución política democrática de la nación tamil, ni de abordar los derechos nacionales y democráticos de los musulmanes ni de las nacionalidades tameses de los montes Malayaga, ni siquiera proteger los derechos de las diversas comunidades étnico-religiosas. Tiene que reprimir y controlar todo pensamiento, sentimiento y acción de las masas, para que no vean la luz del día. Tiene que tratar de mantener a las masas en la ignorancia total, divididas y engañadas. El régimen tiene que invocar sueños y fantasías de las megaciudades surgidas del mar, mientras que deja que los cientos de miles de víctimas de guerra desposeídas y necesitadas sufran en el infierno. En aras de perpetuar el régimen, tiene que ejercer una férrea dictadura sobre la sociedad con el fin de pedir e imponer que el pueblo soporte todo el sufrimiento, todas las humillaciones, todas las atrocidades, todas las malvadas violaciones. La lógica y el camino del régimen, y de Sri Lanka, es hacia la consolidación de un estado policiaco militarizado, gobernado por una oligarquía dinástica amangualada, capitalista-compradora, decidida a aumentar y perpetuar su poder y privilegios a cualquier costo.

La policía moral

Hay una policía moral que fue desencadenada para vigilar las relaciones íntimas personales y las prácticas sexuales con el fin de imponer una cultura de conformidad, infundiendo miedo y subordinación. Más allá de eso, hay una tendencia a imponerle a la sociedad una cultura política puritana, bajo el lema de “promover la causa de la nación cingalesa-budista”.

La realidad de una policía moral no es cuento. El hecho es que el papel de una policía moral está íntimamente ligado con un programa más amplio que busca acorralar, controlar y reprimir cualquier forma de resistencia al status quo. Constituye parte integral de una estrategia ideológica-política-militar para enganchar a la gente en la creencia y acatamiento de una determinada doctrina religiosa, con sus propias verdades, leyes y principios intrínsecos, que prevalecerán sobre cualquier ley terrenal o constitución. Una nueva doctrina religiosa, imbuida de un absorbente patriotismo que servirá para legitimar y justificar todos y cada uno de los crímenes contra la humanidad y contra el pueblo, como parte del proyecto sagrado de “liberar a la patria” de terroristas y traidores.

Como parte necesaria de este programa y estrategia de represión, esta doctrina religiosa reforzará el patriarcado e inculcará obediencia y sumisión a la autoridad (masculina). Alimentará la fe en seres sobrenaturales y promoverá la superstición y el ritual. Alimentará la fe en un destino kármico, en el que se estará condenado a arrepentirse y pagar por los pecados acumulados del pasado. Se identificará el destino de la familia, la aldea, el pueblo, la ciudad y el país, la gente y toda la vida civilizada con el papel liberador del Benevolente Patriarca Supremo. El papel de la policía moral es extender y fortalecer el control del Estado y el régimen en la creación y mantenimiento de tal población subordinada, servil y ciegamente incondicional bajo su mando supremo en lo político, ideológico y *moral*.

Esta agenda política no puede llevarse a cabo sin un profundo y sólido arraigo en el núcleo principal de las bases cingalesas budistas. El patriotismo ciego, reactivo e instintivo es la clave para controlar y movilizar a las masas oprimidas, principalmente cingalesas campesinas, que soportan y *pagan el costo* del proyecto Mahinda Chintanaya [visión para el futuro], un proyecto ideológico-político implementado por el régimen no sólo para controlar sino también para *movilizar* a las masas en una cultura de fe ciega y patriotismo chovinista que garantice la sumisión instintiva y la lealtad al Benevolente Rey/Patriarca Supremo. El régimen Mahinda Chintanaya —su ideología y política dominantes— materializa un particular proceso histórico. Es la materialización y culminación de una trayectoria histórica particular que nos ha gobernado desde la transferencia del poder estatal por parte del poder colonial británico a la clase de lacayos compradores locales en nombre de la independencia. Mahinda Chintanaya materializa, concentra y culmina la ideología y política feudal-colonial / capitalista-compradora coronada por el manto de la supremacía cingalesa-budista. En honor a su

misión histórica, el régimen Mahinda Chintanaya ha reconstruido a un nuevo nivel las estructuras e instituciones ideológico-políticas de la dictadura hegemónica, autocrática y centralizada.

En este sentido, el mismo Mahinda Rajapakse es el verdadero y único heredero del histórico legado de la coalición PUN-PLSL [Partido de Unión Nacional - Partido de Liberación de Sri Lanka], que sancionó el nacimiento de la supremacía cingalesa-budista y dividió al país, al tiempo que hipotecaba la tierra y esclavizaba al pueblo. Él es el verdadero heredero de la clase dominante en términos de ejercer una despiadada dictadura compradora sobre las masas. Pero ha superado todo en términos de aplicar la ciencia y el arte de la mentira y el engaño, la manipulación astuta y la redomada represión para perpetuarse en el poder. Los indiscutidos hechos son que los “cingaleses” se han unido en torno a las banderas de guerra, conquista y supremacía de Mahinda como el camino hacia su liberación.

Luego de siglos de dominación y depredación colonial, en lo profundo del subconsciente de la mentalidad popular cingalesa hay un sentido de victoria perdido hace mucho tiempo y un espíritu de recuperar el orgullo y la independencia perdidos. Hay una necesidad compartida de liberarse de los grilletes del imperalismo y la opresión feudal, de liberarse del flagelo de las incesantes pobreza, privación y degradación. Estas genuinas aspiraciones nacionalistas democráticas de la nación cingalesa han sido desviadas hacia una forma de patriotismo al servicio de la clase dominante compradora. Esto ha llevado a un espíritu de júbilo por la liquidación militar de los LTTE. Hay un espíritu triunfal de la gente alrededor de Mahinda Rajapakse como el conquistador que ha vencido al impostor extranjero y liberado el territorio y al pueblo del infierno y la maldición. Así fue como se maquinó y realizó la guerra —como una guerra patriótica para salvar a la “nación cingalesa budista y a su patria” de las garras del “terrorismo separatista tamil”.

Junto con la liquidación militar de los LTTE, la destrucción y erradicación de toda la estructura generadora de la ideología y política del separatismo iban a constituir el blanco de la guerra. En última instancia, la guerra tenía como objetivo erradicar por completo el movimiento de liberación nacional tamil, por lo que no habría una cuestión nacional tamil a resolver. Los “cingaleses” —ricos y pobres por igual— apoyaron esta guerra dirigida por Mahinda Rajapakse, y siguen apoyando con convicción su ideología y política.

Las masas oprimidas cingalesas, traicionadas por el movimiento de “izquierda”, sin un liderato y una organización revolucionarios, han sido fácil presa de esta ideología estatal de supremacía cingalesa-budista. El completo logro político de Mahinda Rajapakse reside en haber aprovechado toda la frustración, privación, alienación, degradación, explotación y opresión que genera el sistema, soportados toda la vida por las masas cingalesas, convirtiéndolos en una impetuosa ola de apoyo a una victoria militar sobre los LTTE y los “forasteros” dravidayas. La progresista lucha antiimperialista revolucionaria del pueblo de Lanka ha degenerado en esa grotesca forma de matarse unos a otros entre los oprimidos para proteger al Estado y al sistema opresor.

Mahinda —que es una combinación de la energía y experiencia del RAW (Ala de Investigación y Análisis) indio, la CIA (Agencia Central de Inteligencia) estadounidense, el Mossad (Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales) israelí, la ISI (Inteligencia Inter-Servicios) paquistaní y el Comando Estratégico de Sri Lanka— también aprovechó las fatales limitaciones políticas e ideológicas nacionalistas burguesas de los LTTE. En particular, su confianza en que el sistema imperialista mundial lleva la liberación, y su negación del papel de las masas explotadas y oprimidas en librar la lucha revolucionaria y la guerra revolucionaria por liberar al mundo de todas las formas de dominación, explotación, opresión, violencia y guerra.

Mahinda Rajapakse, ha iniciado una nueva época. Parece que no va a haber más discusión sobre la cuestión nacional tamil, o sobre *cualquier* cuestión nacional. Se ha declarado ser sólo “un país: una nación”. ¡Entra a Jaffna [la “capital” de los tamiles], y verás! No va a haber ninguna protesta u oposición a este programa, para no ser tachados de agentes del “terrorismo separatista”, de traidores a la patria, para no ser marcados y perseguidos como enemigos del Estado. Nadie antes de él había tenido la valentía de imponer un gobierno “monárquico”-absoluto, autocrático-hegemónico, capitalista-comprador, sobre toda la sociedad. Nadie antes de él había transformado el estado en un aparato modernizado, politizado y militarizado para la perpetuación del gobierno dinástico-oligárquico. Nadie había logrado tal consenso popular librando y ganando la “guerra contra el terror”. Nadie se había convertido en el único y verdadero guardián indiscutible y salvador de los cingaleses. Este es su logro histórico como materialización y concentración de la ideología y la política de la supremacía cingalesa, que ha formado la estructura básica del moderno estado feudal-colonial, capitalista-comprador. ■